

C U A D R O

CENTROAMÉRICA: TASA DE EMIGRACIÓN POR PERÍODOS QUINQUENALES, 1950-2005^a (TASAS DE MIGRACIÓN POR 1 000 HABITANTES)

	1950-1955	1955-1960	1960-1965	1965-1970	1970-1975	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995 ^b	1995-2000 ^b	2000-2005 ^b
Costa Rica	-	-	-	-	-	2.90	2.92	3.51	9.10	5.33	2.40
El Salvador	-2.03	-1.91	-1.73	2.42	-4.60	-7.40	-14.80	-8.90	-2.10	-1.30	-1.20
Guatemala	-	-	-1.20	-2.08	-3.61	-7.00	-6.90	-6.10	-4.30	-2.80	-1.60
Honduras	0.90	0.76	0.88	-5.45	-3.29	-0.31	-1.57	-1.78	-1.53	-0.66	-
Nicaragua	-1.32	-1.35	-1.53	-1.95	-2.30	-3.30	-4.70	-7.20	-3.40	-3.00	-0.70

a. La tasa de migración es el cociente entre el saldo neto migratorio medio anual (inmigrantes menos emigrantes) ocurrido en determinado período, generalmente un año calendario, y la población media del mismo período. b. Cifras estimadas.

Fuente: Celade, *Boletín Demográfico*, año XXX, núm. 60, julio de 1997; año XXXI, núm. 62, julio de 1998, y año XXXII, núm. 63, enero de 1999.

EL TRASFONDO DE LA POBREZA

Las preocupaciones de la CEPAL respecto al ámbito personal y familiar también se extienden al entorno social. El trasfondo de la emigración —o por lo menos la de este tipo— es la pobreza o, en el mejor de los casos, la superación material que no es posible alcanzar en sus países. Las economías centroamericanas expulsoras de mano de obra —El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua— registran, en particular las dos últimas y con la excepción de Haití, los mayores índices de pobreza del hemisferio occidental en las áreas rurales, esto es, cerca de 80% de las familias, fenómeno que ya se extiende de manera creciente a las zonas urbanas. También registran los índices más graves de indigencia o pobreza extrema (véase el cuadro 2).

Los emigrantes no suelen provenir de los estratos extremadamente pobres de la población, pues carecen de un capital mínimo para viajar y en ocasiones de las habilidades mínimas para desarrollarse laboralmente. Sin embargo, la generalizada situación de carencias y privaciones propicia que uno o más miembros de la familia se aventuren a buscar mayores ingresos en el exterior —sobre todo en Estados Unidos, aunque también, por ejemplo, los nicaragüenses en Costa Rica o los salvadoreños en Belice— con la responsabilidad implícita de enviar una porción de sus percepciones a las familias que dejaron atrás.

Estos recursos, tal vez de 100 o a veces incluso 200 dólares al mes, pueden representar una pensión para los padres que los sistemas de seguridad social vigentes no pueden financiar; los estudios de los hijos que la instrucción pública no puede sufragar; el financiamiento de cursos superiores o bien, en la mayoría de los casos, que la familia pase de una situación de infraconsumo a otra de consumo medianamente aceptable en términos de nutrición. Es posible que un pequeño remanente pueda ahorrarse para encarar cualquier eventualidad o que se invierta en una fuente de ingreso, como un taller o tierras de labranza. Las comunidades también reciben fondos de interés social para reforzar obras públicas básicas que los gobiernos no pueden llevar a

cabo, sobre todo en años de programas de ajuste con acentuadas caídas del gasto social, así como ayuda humanitaria de la comunidad centroamericana radicada en Estados Unidos.

LAS REMESAS EN CENTROAMÉRICA DESDE FINES DE LOS AÑOS OCHENTA

A fines de los años ochenta, la CEPAL de México inició la primera fase del Proyecto Remesas y Economía Familiar en Centroamérica, que incluyó a los tres países de la región con mayor número de emigrantes —y de remesas—: El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Sin embargo, diez años después, al iniciarse la segunda fase del proyecto se incluyó el caso hondureño que adquirió la misma dinámica que sus vecinos. El propósito de la primera fase fue, en breve, determinar la importancia de las remesas familiares en los principales agregados macroeconómicos, así como en la economía familiar. No es necesario insistir en las enormes dificultades de orden estadístico que ambas empresas entrañan por la naturaleza muy frecuentemente “subterránea” de las emigraciones —una gran parte de indocumentados— y de sus remesas, que en una proporción indeterminada se suelen enviar por conductos informales, entre ellos los llamados “muleros”. Así, en el documento final que resume los trabajos desarrollados¹ se señala, por ejemplo, que en 1989 los inmigrantes salvadoreños en Estados Unidos ascendían a 690 000, los guatemaltecos a 500 000 y los nicaragüenses a 255 000. Los envíos de dinero eran de cerca de 800 millones de dólares en El Salvador; de 250 millones en Guatemala y de 60 millones en Nicaragua, esto es, 15, 2.9 y 2.4 por ciento de sus PIB respectivos, así como 97, 16 y 17 por ciento de sus exportaciones totales de bienes, también respectivamente. Estos datos, con todo y su grado de imperfección y aproximación, hicieron que los actores sociales —gobiernos, sector privado (principalmente bancos y empresas de mensajería) y organizaciones de la sociedad civil— cobraran una mayor conciencia de la magnitud y el potencial de esos recursos. En el caso de El Salvador,

Reforma Fiscal, del Ciclo de Conferencias sobre las Perspectivas Económicas de México y su Frontera Norte rumbo al Tercer Milenio, Tijuana, México, 13 y 14 de septiembre de 1999.

1. CEPAL, *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, LC/MEX/L.154/Rev.1, 5 de agosto de 1993.

por ejemplo, las remesas superaban al principal renglón de exportaciones —el café— y se distribuían entre un gran número de familias que con ello atemperaba su situación de pobreza.

Gracias al levantamiento de encuestas se pudo conocer el destino que en promedio daban las familias receptoras a las remesas. En los tres países las proporciones de la distribución de los recursos no diferían mayormente, siendo, como era de esperar, el consumo de alimentos el mayoritario, con 82-85 por ciento del total. Los gastos en educación y salud variaban de 4 a 8 por ciento y se registraba un remanente de inversión, que incluía las mejoras de casa, negocio o taller, que variaba de 5 a 6 por ciento.

En promedio, los recursos recibidos cada mes del exterior eran de casi 70 dólares por hogar en Nicaragua y de 120 en Guatemala, por lo que esas familias tenían mejores niveles de vida que las que carecían de esos fondos suplementarios. Así, aunque las remesas constituyen un elemento eficaz en la lucha contra la pobreza, crea una brecha entre los hogares pobres, en desventaja de los que lo son más y que tienen mayores dificultades para emigrar.

El tema del papel de las mujeres en la administración de las remesas fue ampliamente estudiado debido a que muchas de ellas quedaron al frente de los hogares y ejercieron un manejo racional del presupuesto familiar, privilegiando la educación y la salud de los hijos. Esta situación sufrió algunos cambios en los últimos diez años y en la actualidad las mujeres no sólo son las principales receptoras de remesas sino también son emigrantes, hecho particularmente notable en Honduras y Nicaragua.

Otro tema de gran interés es el de los canales de envío de las remesas. Tratándose de montos millonarios, lógicamente las instituciones bancarias y las empresas especializadas en estos envíos se interesaron en este servicio a cambio de una comisión. Ante las pérdidas sufridas de manera repetida en el correo los emigrantes acudieron a esas instituciones a las que pagan una comisión promedio de 11%. Sin embargo, las opiniones en contra de esos abusos y la competencia misma entre las empresas hizo descender significativamente ese costo, a diferencia de lo que ocurre en otros países, como México, donde no suele ser tanto la comisión sino el manejo desfavorable del tipo de cambio lo que merma de manera notable los montos recibidos.

Según las encuestas el componente dedicado al ahorro y a la inversión (más aún si se excluyen las mejoras habitacionales) resultó exiguu, aunque se consideró que había un remanente susceptible de invertirse productivamente que generaría ingresos y empleo si se encontraba un medio propicio para inducirlo.

LAS REMESAS HACIA FINES DE LOS AÑOS NOVENTA

Al concluirse la primera fase del Proyecto, en el umbral de los años noventa, predominaba la idea muy generalizada de que las distintas formas de autoempleo y las microempresas constituían una forma eficaz de superar la pobreza. Por ello en el campo de las remesas quedó abierta una ventana para el futuro, en el sentido de explorar el uso productivo de las remesas mediante la ejecución de la segunda fase del proyecto Remesas y Economía Familiar en Centroamérica.

En 1998 se inició el segundo proyecto: en diez años se había acumulado considerable conocimiento en escala internacional acerca de las emigraciones y sus remesas. En Centroamérica la guerra había terminado, aunque persistían los flujos migratorios entre las economías nacionales; en El Salvador las principales variables macroeconómicas —el tipo de cambio y la tasa de interés— eran determinadas por los importantes flujos de remesas, los mercados financieros se habían liberalizado y ante el recrudescimiento de las políticas migratorias estadounidenses, los propios inmigrantes robustecieron sus organizaciones, principalmente para la defensa de los derechos humanos y laborales.

El análisis del uso productivo de las remesas reveló dos aspectos importantes: Honduras se había convertido en un país con importantes flujos de emigrantes y cuantiosos montos de remesas y, relacionado con la creciente importancia de las organizaciones de los inmigrantes centroamericanos en Estados Unidos, se creyó pertinente trasladar el enfoque del estudio de las familias receptoras, como siempre se había hecho, a los emisores, esto es, a los emigrantes. La hipótesis era que al parecer no era tan grande el potencial productivo de las inversiones que realizan las familias receptoras —que se presume relativamente escaso— como el de las llamadas remesas colectivas o comunitarias. Este dinero lo recaudan las asociaciones de inmigrantes en Estados Unidos para fines religiosos o cívicos en sus comunidades de origen, para obras sociales y propósitos humanitarios, así como para fomentar las relaciones productivas y comerciales.

Así, además de detectar la conciencia sobre la importancia y la situación institucional de las remesas en los cuatro países centroamericanos, se visitaron las cinco ciudades de Estados Unidos con mayor concentración de emigrantes centroamericanos: Los Ángeles, Miami, Nueva York, Washington y Nueva Orleans.

Desde que se concluyó el primer estudio de la CEPAL los montos de remesas registran un crecimiento continuo. Las cifras para 1996 (el estudio preliminar se realizó a principios de 1998) mostraban que en El Salvador se acercaban a 1 100 millones de dólares, en Guatemala a 363 millones, en Honduras a 128 millones y en Nicaragua a 95 millones. Estas cifras equivalían a 16% del PIB de El Salvador, 3% del de Guatemala y Honduras y 5% del de Nicaragua. En términos de exportaciones los coeficientes eran de 60, 16, 8 y 14 por ciento, respectivamente. Sin embargo, esos montos parecen estar subvaluados de acuerdo con otras estimaciones extraoficiales que surgieron durante el desarrollo del proyecto.

Entre las conclusiones de la investigación preliminar² se señala que “no ha habido un avance claro respecto a la situación descrita hace ocho años en el informe de la primera fase del proyecto. Las remesas se siguen dedicando en su mayoría al consumo, principalmente de alimentos, y sólo una pequeña parte se destina al ahorro o a inversiones, entre las que destacan la vivienda y la compra de terrenos. Como resultado de la liberación de los sistemas cambiarios de los diversos países, las remesas flu-

2. CEPAL, *Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*, LC/MEX/R.662, 2 de septiembre de 1998. Documento elaborado por Federico Torres Arroyo.

yen ahora a los circuitos financieros normales, pero no han tenido un efecto importante en el aumento del ahorro bancario". También señalaba que los mecanismos para fomentar el uso productivo de las remesas han tenido poca aceptación y resultados limitados. Las cuentas de ahorros en dólares no han tenido el atractivo suficiente para captar ahorros del exterior: más importante resulta la estabilidad económica y financiera de los países.

En cambio, una veta que se recomendó explorar fue precisamente la de fomentar el uso productivo de las remesas colectivas o comunitarias. "El caso típico, hasta ahora, ha sido el de una agrupación local o un líder local que promueve un proyecto de desarrollo comunitario en una agrupación de paisanos residentes en Estados Unidos que están dispuestos a financiarlo para apoyar y solidarizarse con su localidad o zona de origen." Más adelante se señala que "las remesas colectivas son importantes no tanto por su monto actual sino porque conforman un recurso de calidad. En primer lugar, materializan un lazo espontáneo y solidario entre agrupaciones de la sociedad civil; en segundo lugar, a diferencia de las remesas familiares, son flujos que se destinan fundamentalmente a inversión; por último pueden responder mejor que otras fuentes a modalidades de financiamiento especiales".

En general, este cambio de enfoque para abordar el tema del uso productivo de las remesas ha sido bien acogido por distintos académicos y especialistas, pues responde a la tendencia internacional de hacer de los emigrantes verdaderos actores sociales en sus países de origen. En realidad, además de las estrecheces de las familias receptoras para lograr algún ahorro de las remesas que les llegan, suelen carecer de iniciativa y capacidad empresarial, así como también, en la mayoría de los casos, de un entorno institucional favorable que las respalde.

Con este marco como punto de partida se efectuaron los cuatro estudios nacionales³ cuya versión preliminar sirvió de base para la realización de sus seminarios respectivos durante junio y julio de 1999.⁴ Pese a referirse todos a este tronco común, la especificidad de cada país y la visión propia del consultor se plasmaron

3. Estos documentos preliminares son: CEPAL, *El Salvador: uso productivo de las remesas*, LC/MEX/R.706 (SEM.95/2), 25 de mayo de 1999, elaborado por Salvador Cortés; CEPAL, *Remesas colectivas en Guatemala: vínculos de solidaridad entre emigrantes y comunidades de origen*, LC/MEX/720 (SEM.98/2), 22 de junio de 1999, elaborado por Herlinda Maribel Carrera; CEPAL, *Impacto socioeconómico de las remesas: perspectiva global para una orientación productiva de las remesas en Honduras*, LC/MEX/R.705 (SEM.95/2), 25 de mayo de 1999, elaborado por Rodulio Perdomo, y CEPAL, *Nicaragua: uso productivo de las remesas familiares*, LC/MEX/R.718 (SEM.97/2), 22 de junio de 1999, elaborado por Diana Pritchard.

4. CEPAL, *Informe de la Reunión de Expertos sobre uso productivo de las remesas en Honduras*, LC/MEX/L.394 (SEM.93/3), 20 de agosto de 1999; *Informe de la Reunión de Expertos sobre uso productivo de las remesas en El Salvador*, LC/MEX/L.395 (SEM.96/3), 20 de agosto de 1999; *Informe de la Reunión de Expertos sobre uso productivo de las remesas en Nicaragua*, LC/MEX/L.396 (SEM.97/3), 23 de agosto de 1999, e *Informe de la Reunión de Expertos sobre uso productivo de las remesas en Guatemala*, LC/MEX/L.397 (SEM.98/3), 25 de agosto de 1999. Todos ellos pueden consultarse en la página web de la CEPAL: <<http://www.un.org.mx/cepal>>

en cada documento. Como un esfuerzo de síntesis adicional y para derivar conclusiones comunes para la región y recomendaciones para futuras acciones se esperaba concluir con los trabajos de este proyecto antes de finalizar 1999 con la discusión del documento regional revisado a partir de las cuatro experiencias nacionales.

DIFICULTADES PARA CALCULAR EL MONTO DE LAS REMESAS

Un aspecto crucial que resultó de los estudios nacionales y de la puesta en marcha de los seminarios respectivos fueron la actualización y revisión de los cálculos de los montos de las remesas totales. Como se ha reiterado, no es posible tener un cálculo medianamente fidedigno por el simple hecho de que no existen registros en los países centroamericanos de esas transferencias, las cuales se realizan en alto grado por conductos informales. En Estados Unidos hay registros de las transacciones bancarias, pero no se conocen, además de que tampoco es posible tener registros absolutos debido precisamente a los importantes canales informales. Los sistemas de cuentas nacionales, en particular los registros de balanza de pagos, las encuestas de ingreso y gasto de los hogares —algunas ya incluyen remesas—, son fuentes de información muy valiosas en este sentido, pero presentan frecuentes discrepancias. En todo caso, estimaciones extraoficiales apuntan hacia un ingreso de remesas en Centroamérica muy superior al imaginado, esto es, posiblemente por encima de los 3 000 millones de dólares. Ese monto resulta de cálculos, para 1998, de 1 350 millones de dólares para El Salvador, de 800 a 1 000 millones en Guatemala, de unos 350 millones en Honduras y de 400 a 500 millones de dólares en Nicaragua, incluyendo las procedentes de Costa Rica. En particular, las estimaciones correspondientes a Guatemala y sobre todo a Nicaragua distan mucho de las oficiales y muestran distorsiones importantes frente a otros agregados macroeconómicos, también algunos de ellos susceptibles de revisión.⁵

En términos per cápita estos recursos resultan muy superiores a los que se calculan para México (con un flujo total estimado de 6 000 millones); en este país el monto de remesas por habitante es de poco más de 60 dólares al año y en El Salvador, por ejemplo, rebasa los 220 dólares. Igual ocurre al comparar la relación de remesas recibidas con variables macroeconómicas como el PIB o las exportaciones. En México, las remesas significarían poco más de 1% del PIB, la décima parte que en El Salvador y probablemente la quinta o sexta parte que en Honduras o Guatemala. Respecto a las exportaciones, en México las remesas sólo representan alrededor de 5% cuando en El Salvador llegaron a superarlas, aunque en la actualidad esa relación se ubica en 55% gracias al impulso de los envíos no tradicionales de ese país. Esta proporción podría ser incluso mayor en Nicaragua, dado su relativamente bajo nivel de ventas externas.

Es obvio que hay salvedades importantes para comparar economías con dimensiones demográficas y económicas tan disí-

5. *Ibid.*

miles como las de México y los países centroamericanos, aunque sólo se pretende poner de relieve el mayor efecto de las remesas en la vida económica y social de estas naciones. Incluso si se eligieran a las entidades mexicanas con mayor ingreso de remesas —Guanajuato, Jalisco, Michoacán— no alcanzarían los coeficientes de las economías centroamericanas. Sólo tal vez para Zacatecas (el séptimo estado en el país en ingreso de remesas) la participación de los emigrantes tenga un efecto equivalente, por lo que su tratamiento ha merecido atención especial mediante programas sumamente interesantes.

En todo caso, si bien los lazos de solidaridad internacional entre el emigrante y su familia tienden a decaer con los años —por un nuevo matrimonio o por la reintegración familiar en Estados Unidos—, es tan creciente el flujo migratorio que las perspectivas a mediano plazo, basadas en la gran demanda de mano de obra en ese país, apuntan hacia un escenario de continuo aumento del monto total de las remesas.

**LAS REMESAS FAMILIARES:
DEL LADO DE LAS FAMILIAS RECEPTORAS**

Sin duda las divisas provenientes del exterior afectan la vida nacional, lo que es particularmente visible en El Salvador, donde parte de la economía y de la sociedad depende de su relación con los emigrantes. Este país, a diferencia de los otros tres, cuenta con sucursales bancarias en las ciudades de mayor concentración de salvadoreños en Estados Unidos y sus recientemente creadas administradoras de fondos de pensiones (AFP) tienen gran interés en que los emigrantes aporten voluntariamente como una forma de ahorro para su vejez. Además, se cuenta con un marco gubernamental de apoyo a la vinculación de los de fuera con los de dentro que impulsa sobre todo el Ministerio de Economía con el Programa de Competitividad.

En otros países la presencia de los emigrantes aún no es tan evidente, como tampoco la conciencia y sensibilidad de sus actores sociales, en particular los gubernamentales. Tan es así que, por ejemplo, en Honduras, donde el impulso migratorio es reciente, se propuso crear una fundación o comisión del emigrante con participación pública y privada para atender los múltiples aspectos —políticos, migratorios, comerciales, financieros, productivos, etcétera— que inciden en la vinculación con los hondureños del exterior.

En cuanto al uso de las remesas, en varios de los seminarios nacionales se criticó la actitud rentista de muchos de los receptores. Sin embargo, esto es siempre así porque el emigrante envía su dinero “para que no trabaje” y generalmente es a los padres, ya viejos, a quienes se quiere eximir de esa obligación. Otro de los usos perversos que traen consigo las remesas es la compra o la importación de bienes superfluos —en particular electrodomésticos— que fomenta el efecto de demostración.

Sin embargo, son más los aspectos benéficos de estos recursos que, como se señaló, permiten que una enorme cantidad de familias receptoras disfrute de una dieta mínimamente adecuada que de otra manera no conseguiría. Además, al ser las mujeres

C U A D R O 2

CENTROAMÉRICA: MAGNITUD DE LA POBREZA URBANA Y RURAL, 1970-1997 (PORCENTAJES)

	Hogares en situación de pobreza ¹			Hogares en situación de indigencia ²		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Costa Rica						
1970	24	15	30	6	5	7
1981	22	16	28	6	5	8
1990	24	22	25	10	7	12
1992	25	25	25	10	8	12
1994	21	18	23	8	6	10
1997	20	17	23	7	5	9
El Salvador						
1995	48	40	58	18	12	27
1997	48	39	62	19	12	28
Guatemala						
1980	65	41	79	33	13	44
1986	68	54	75	43	28	53
1989	63	48	72	37	23	45
Honduras						
1970	65	40	75	45	15	57
1988	71	53	81	51	28	64
1990	75	65	84	54	38	66
1992	73	66	79	50	38	59
1994	73	70	76	49	41	55
1997	74	67	80	48	35	59
Nicaragua						
1997	—	66	—	—	36	—

1. Porcentaje de los hogares cuyo ingreso es inferior al doble del costo de una canasta básica de alimentos. Incluye hogares en situación de indigencia. 2. Porcentaje de hogares cuyo ingreso es inferior al costo de una canasta básica de alimentos. Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1993, 1995, 1996, 1997 y 1998.

las que administran esos recursos, su distribución, como se ha comprobado, es más racional, principalmente en favor de los niños. Así, las remesas atemperan las condiciones de pobreza de las familias receptoras.

Otro uso creciente de las remesas se refiere a los servicios de salud y educación que debe considerarse como inversión en capital humano, el nombre más genérico de uso productivo de las remesas. En los cuatro países se recomendó orientar montos y proporciones crecientes de las remesas a la educación y capacitación, sector estratégico que se debe privilegiar. En algunos casos esa educación entraña, entre otros aspectos, la puesta en marcha de programas bilingües para mejorar la preparación de los emigrantes y mejorar su incorporación a los mercados laborales.

Los programas de construcción de vivienda, a veces inexistentes en los países y siempre insuficientes, constituyen otro sector privilegiado por su efecto multiplicador. La vivienda, de hecho, ocupa un lugar prioritario en la mente del emigrante, quien piensa en su retorno y el de su familia. Es probable que las remesas familiares no basten para sufragar la compra o adquisición de una casa, aunque de manera conjunta sí puedan impulsar programas y líneas de crédito.

En escala familiar aún queda por fortalecer el uso productivo de las remesas, esto es, la inversión en actividades que generen empleo e ingresos: la compra de tierras, que entra en la

lógica de los que pretenden retornar, y el establecimiento de un negocio, lo cual depende de la estructura y las aptitudes de la familia que se quedó. En el caso de las familias desintegradas por la emigración, por lo general el miembro más joven y apto es el que se va y los que quedan están impedidos en muchos casos para emprender actividades de ese tipo. Independientemente de que reciban o no recursos de fuera, en la mayoría de estos países se tienen programas de apoyo a microempresarios, pero su alcance es limitado, ya que no se han propiciado los encadenamientos productivos, como el modelo en el norte de Italia. En realidad, las microempresas que se crean de manera espontánea siguen en su mayoría una lógica de subsistencia y no de acumulación, son informales, predominantemente de tipo comercial y es muy común que sucumban al poco tiempo de haberse instalado.⁶

LAS REMESAS COLECTIVAS: DEL LADO DE LOS EMIGRANTES

Se reconoce la importancia y sobre todo el potencial de las acciones colectivas en las que los emigrantes tienen un papel importante. El poder de compra de los de origen centroamericano en Estados Unidos, muy por encima de sus pares en sus países de origen, así como su capacidad de ahorro, hacen de esos actores sociales protagonistas de sus respectivos países. Las asociaciones que han creado, más allá de la defensa de los derechos humanos y laborales y de la atención de los problemas que se suscitan en su interacción con el país que los alberga, han tenido de manera espontánea funciones importantes, por ejemplo, en las fiestas patronales de su pueblo, en la reconstrucción del campanario, la colocación de las bancas del parque, la reparación de la clínica o la escuela y el equipamiento de la biblioteca.


No se sabe a cuánto ascienden esas remesas colectivas o comunitarias. Tal vez no lleguen a 1% de las totales, pero con base en los cálculos gruesos de que se dispone, esto equivaldría a unos 35 millones de dólares anuales, distribuidos entre los cuatro países centroamericanos. Este monto, nada despreciable, duplica los programas de cooperación internacional que reciben en conjunto. Aprovechar de la mejor manera estos recursos es un verdadero desafío para los distintos actores de la sociedad involucrados, en particular para los gobiernos, que son los que dictan las políticas económicas. Que una alta proporción de esas remesas se oriente a obras sociales y de infraestructura básica ha liberado en cierta medida a los gobiernos locales —siempre escasos de fondos— de su responsabilidad.

Si bien se parte de la base de la no injerencia en las decisiones de los emigrantes y sus familias en el manejo de sus remesas, sí se reconoce la necesidad de contar con el respaldo institucional que promueva el desencadenamiento del potencial de estos cuantiosos fondos. El Salvador, sin duda, es el país que más ha instrumentado políticas en este sentido. Como se mencionó, cuenta

con sucursales bancarias en Estados Unidos y se propone movilizar el ahorro de los emigrantes por medio de otros mecanismos financieros, como uniones de crédito y administradoras de fondos de pensiones. También promueve relaciones comerciales y económicas en general, además de culturales, pues considera sumamente importante que se mantengan vivos los lazos con la diáspora salvadoreña.

Uno de los ámbitos que se considera positivo desarrollar es el vínculo comercial entre las asociaciones de emigrantes y las comunidades de origen. En particular, los llamados productos “nostálgicos” tienen una gran aceptación entre las comunidades de centroamericanos de Estados Unidos. Se dice que no hay salvadoreño que entre a ese país, de regreso de El Salvador, “sin su queso en la maleta”. Los quesos, las tortillas y salsas de los hondureños y otros productos alimenticios, así como en general las artesanías, pueden constituir esta doble vía que se ha recomendado a partir de las remesas.

Hay consenso en que una de las líneas de acción más promisorias es precisamente el fortalecimiento de los lazos entre las asociaciones de los emigrantes y las comunidades de sus países. Este apoyo institucional y de comunicación es imprescindible. El teléfono, el fax y ahora la internet que promueven los salvadoreños constituyen medios importantes para vincularlos. Se sabe que los miembros de esas asociaciones viven dispersos en las muy distanciadas ciudades estadounidenses y que las largas jornadas de trabajo les impiden reunirse: sólo el teléfono les es accesible. En el otro lado, las comunidades en Centroamérica carecen con frecuencia de poderes locales que respalden a sus líderes, que a veces son el alcalde o el párroco. Entre unos y otros existe un mundo que es posible conquistar mediante el robustecimiento de las organizaciones y la comunicación. Ello es imprescindible si se desea sacar partido de esos fondos en beneficio de los países centroamericanos. De otra forma, es muy probable que ese potencial de ahorro y de inversión de las comunidades de centroamericanos en Estados Unidos quede en este país, desvinculado ya de sus orígenes.

La experiencia de la CEPAL en Centroamérica en materia de remesas ha sido sumamente fructífera y de un gran aprendizaje. El proyecto vigente debió concluir a fines de 1999 con un seminario regional y sólo quedarían cinco documentos —cuatro nacionales y uno regional— y los informes de los seminarios respectivos, con sus conclusiones y recomendaciones, en espera de que sean de utilidad para los actores sociales comprometidos en este tema, así como para los académicos. Pero el fenómeno de las migraciones y las remesas continuará demandando acciones futuras. Por lo pronto, se ha recibido el valioso ofrecimiento del Banco Centroamericano de Integración Económica de financiar proyectos productivos viables avalados con remesas. Más aún, esta institución ofreció su asesoría y orientación para formular los proyectos. El Banco Interamericano de Desarrollo también ha expresado su interés en este mismo sentido y los representantes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de países como El Salvador y Nicaragua están muy sensibilizados acerca de la trascendencia de este vasto e inagotable tema. 

6. CEPAL, *El apoyo a las iniciativas empresariales de los pobres. Experiencias en el Istmo Centroamericano, México y la República Dominicana*, LC/MEX/L.296, 7 de marzo de 1996.